



INSPECTORIA DEL SAGRADO  
CORAZON DE JESUS  
QUITO - ECUADOR



Guayaquil, 10 de Agosto de 1970.

Queridísimos Hermanos:

El 8 de Junio a las 12 y 45, en la ciudad de Guayaquil, ha concluído su largo servicio al Señor a la edad de 52 años

EL RVDO. PADRE

## **ANGEL SUANI MANTOVANI**

Rodeado del cariño, afecto y atención de sus Hermanos en la Congregación y luego de recibir con santa resignación los últimos Sacramentos, el día lunes a las 12 y 45 entregó su alma al Creador el Rvdo. Padre ANGEL SUANI MANTOVANI, Sacerdote Salesiano, causando su sensible fallecimiento gran aflicción entre los Salesianos, alumnos, exalumnos, cooperadores y amigos de la Obra Salesiana.

Nació en la ciudad de Tabellano (Provincia de Mantova — Italia) el 25 de Abril de 1910; hijo de Carlos Suani y de María Virginia Mantovani.

Oyó la voz de Dios, ingresando al Aspirantado de Penango (Italia) en 1931; vino al Ecuador el 24 de Diciembre de 1935, para empezar el Noviciado juntamente con un grupo de ecuatorianos el 23 de Febrero de 1936, habiendo hecho la vestición con anterioridad en Penango el 21 de Julio de

1935; los estudios filosóficos los realizó en Cuenca, siendo Director y Maestro de Novicios el muy Rvdo. Padre Eusebio de Angelis; el tirocinio lo efectuó en los Colegios Cristóbal Colón e Instituto Jasé Domingo de Santistevan de Guayaquil y, por fin, los estudios teológicos en Quito y Guayaquil.

Debo manifestar que el Padre Suani, por su salud muy delicada se convirtió en un pequeño crucificado, clavado en la dura cruz del dolor: durante su vida cruzó por un verdadero calvario a causa de varias operaciones quirúrgicas, sobrellevándolas siempre con valor y resignación; pidió ser ordenado Sacerdote al inolvidable y querido Padre José Corso, en ese entonces provincial de la Inspectoría del Sagrado Corazón, para así de esta manera morir como Sacerdote, hace 22 años, mientras que Dios nuestro Señor le conservó la vida para el bien de innumerables almas que recibieron de él ayuda espiritual y material.

Su apostolado Sacerdotal y Salesiano lo realizó en las casas de Guayaquil, Manta y Balzar, ejerciendo los cargos de Párroco, Prefecto y Confesor; hoy se encuentra en el Cielo junto a Don Bosco y María Auxiliadora, a quienes amó tanto y recibiendo el premio de los justos y de una vida llena de sufrimientos por esa cruz que le deparó Dios casi por toda su vida. Tengo la seguridad que El pedirá al dueño de la mies para que suscite vocaciones que vengan a ocupar el vacío que van dejando tantos Hermanos que caen en la brecha del trabajo.....

Permitidme manifestaros dos virtudes características del Padre Suani: en primer lugar esa alegría, optimismo y sencillez de todo hijo de Don Bosco; en medio de sus dolencias frecuentes mezclaba su alegría franca y sencilla que le era muy familiar entre Hermanos y alumnos; todos los que lo conocieron aseguran el don de su vida alegre y generosa en todas las circunstancias de su vida, su constante hilaridad y una comprensión tan humana que lo hacía muy agradable a los demás. Luego el amor a los pobres y desherados de la fortuna: vivía y compartía esas angustias y hacía todo sacrificio para llevar la calma en primer lugar para sus espíritus y luego el auxilio material para sus cuerpos. "Amar es olvidarse de sí mismo para ir hacia los demás". El realizó en su vida este programa.

De esta gran masa humilde y pobre recibió la gratitud y agradecimiento, porque ellos fueron los que llevaron preferentemente en sus hombros los despojos mortales a su última morada y cuántos se vió que bañaron con lágrimas los restos mortales del que fué Padre y amigo.

Cuántos han palpado en su vida la verdad de este dicho: "Da más el que alegremente da", pues encontramos en él, un corazón generoso para todos los que sufren la pobreza, con ese criterio de bondad que hace apreciable el don que se ofrece.

Como salesiano, amó el trabajo, con ese espíritu que era de sacrificio para él y de alegría al darse sin medida en bien de los otros. Gracias a él, reinaba siempre en la casa la alegría y un sano optimismo para vencer las dificultades a cada instante; era muy indulgente para los demás como un verdadero padre, que ha dejado de sí un grato recuerdo como sacerdote fiel a Cristo y a Don Bosco.

Al sepelio asistieron el Rvdo. Padre Inspector, Directores de las casas de la Costa, alumnos, exalumnos, cooperadores, las Hermanas de María Auxiliadora y un grupo numeroso de gente humilde.

En la solemne concelebración, presidida por el Padre Inspector, fue él mismo quien exaltó con su palabra las virtudes características de su compañero.

Al concluir esta carta no puedo dejar sin mencionar a los Señores Médicos que aliviaron sus dolencias, al Personal del Instituto Santistevan y muchos amigos que le prodigaron hasta el último día sus atenciones.

Dios les recompense por este acto de caridad que han hecho y hacen por Don Bosco en la persona de sus hijos.

Rogad por el eterno descanso de nuestro Hermano Rvdo. Padre ANGEL SUANI MANTOVANI y pedid por las vocaciones Sacerdotales y Salesianas.

Vuestro Hermano en Don Bosco,

P. JORGE ENRIQUE ALMEIDA  
**Director**

